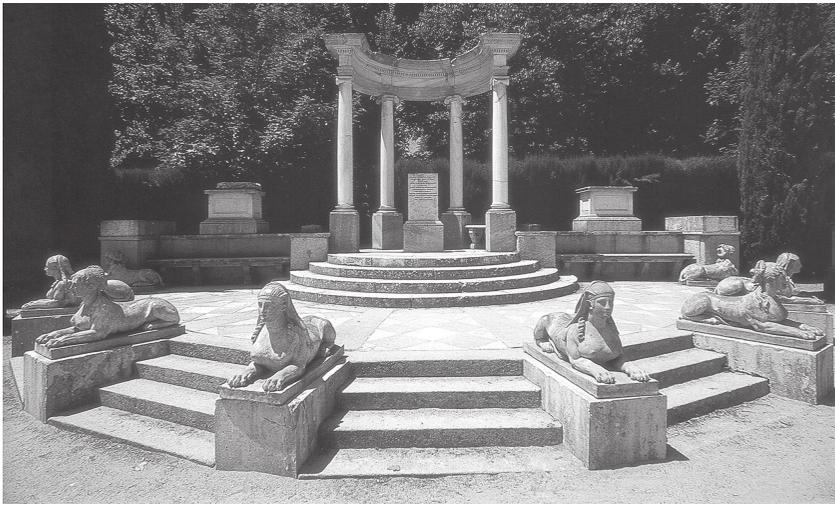


*BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS*

XLI

CICLO DE CONFERENCIAS

# PARQUES Y JARDINES



*C. AÑÓN FELIÚ – J. L. SANCHO GASPAR – J. MARTÍNEZ PEÑARROYA – M.  
LUENGO AÑÓN – L. M. APARISI LAPORTA – A. LUENGO AÑÓN – C. CAYETANO  
MARTÍN – J. DEL CORRAL RAYA – F. DIAZ MORENO – M.ª T. FERNÁNDEZ  
TALAYA – C. LOPEZOSA APARICIO – R. BASANTE POL – J. MONTERO PADILLA –  
E. DE AGUINAGA LÓPEZ – R. SERRANO RUBIO – C. ARIZA MUÑOZ – F. AZORÍN  
GARCÍA – A. SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA – A. CARLOS PEÑA – A. MORA  
PALAZÓN – P. GONZÁLEZ YANCI – I. BARBEITO CARNEIRO*

*INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS  
C. S. I. C.*

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas  
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas  
corresponde al autor de la conferencia.

Imagen de cubierta: *Exedra*, en el Parque del Capricho (Alameda de Osuna),  
por Carlos Clifford, año 1856.

© 2011 Instituto de Estudios Madrileños  
© 2011 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-930333-7-8  
Depósito Legal: M-18184-2012  
Impreso en España

## SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Presentación</i> , por ALFREDO ALVAR EZQUERRA.....	9
<i>Anotaciones al Ciclo de Conferencias Parques y Jardines Madrileños</i> , por M <sup>a</sup> TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	11
<i>Los Jardines de El Escorial</i> , por CAMEN AÑÓN FELIÚ.....	15
<i>El patio de los evangelistas del monasterio de El Escorial</i> , por JOSÉ LUIS SANCHO GASPAR.....	35
<i>El Campo del Moro</i> , por JOSÉ MARTÍNEZ PEÑARROYA.....	61
<i>Los jardines del Capricho de la Alameda de Osuna</i> , por MÓNICA LUENGO AÑÓN.....	79
<i>Jardines en el Real Bosque de la Casa de Campo</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA.....	111
<i>Los Jardines de Aranjuez</i> , por ANA LUENGO AÑÓN.....	137
<i>Paseos, caminos y arbolado: la jardinería en el urbanismo madrileño (siglo XV a XVIII)</i> , por CARMEN CAYETANO MARTÍN.....	151
<i>Jardines particulares en el Madrid del siglo XVIII</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA.....	175
<i>Jardines conventuales. Un caso singular: los Recoletos de Huerta a Biblioteca</i> , por FÉLIX DIAZ MORENO.....	187
<i>De los jardines de la Moncloa al parque del Oeste</i> , por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	201
<i>Espacio y solaz para los madrileños: El Paseo del Prado</i> , por CONCEPCIÓN LOPEZOSA APARICIO.....	215
<i>El Real Jardín Botánico, una institución al servicio de la Corona española</i> , por ROSA BASANTE POL.....	229
<i>Las Vistillas</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA.....	245
<i>Parque de la Fuente del Berro</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA LÓPEZ.....	257
<i>La Quinta de los Molinos</i> , por RAFAEL SERRANO RUBIO.....	273
<i>Los nuevos espacios verdes de la Comunidad de Madrid</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ.....	291

<i>El parque Arias Navarro, pulmón de Aluche</i> , por FRANCISCO AZORÍN GARCÍA.....	301
<i>Los Jardines de Eva Perón</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ INSÚA .....	317
<i>La plaza de Oriente</i> , por ALFONSO DE CARLOS PEÑA.....	333
<i>Los Jardines del Descubrimiento</i> , por ALFONSO MORA PALAZÓN.....	355
<i>El Pasillo Verde</i> , por PILAR GONZÁLEZ YANCI.....	373
<i>El Jardín de Marcela, la hija del poeta Lope</i> , por ISABEL BARBEITO CARNEIRO .....	395
<i>Los Jardines de la Fresneda</i> , por CARMEN AÑÓN FELIÚ .....	421

## DE LOS JARDINES DE LA MONCLOA AL PARQUE DEL OESTE

Por M<sup>a</sup> TERESA FERNÁNDEZ TALAYA

*Instituto de Estudios Madrileños*

Conferencia pronunciada el día 12 de diciembre de 2006, en el Museo de los Orígenes (antes Museo de San Isidro)

Cuando terminé mi tesis doctoral y me comunicaron que iba a ser publicada por Presidencia de Gobierno pensé que me gustaría tener alguna frase que pudiera resumir lo que yo había sentido al hacer ese trabajo de investigación. Casualmente, por aquellos días, llegaron a mí unas líneas escritas por Plinio el joven a su amigo Domitius Apollinaris, de entre ellas elegí dos frases, la primera la rechacé en aquél momento y utilicé la que dice: «No me parece que sea laborioso para ti leer lo que nunca te cansarías de visitar».

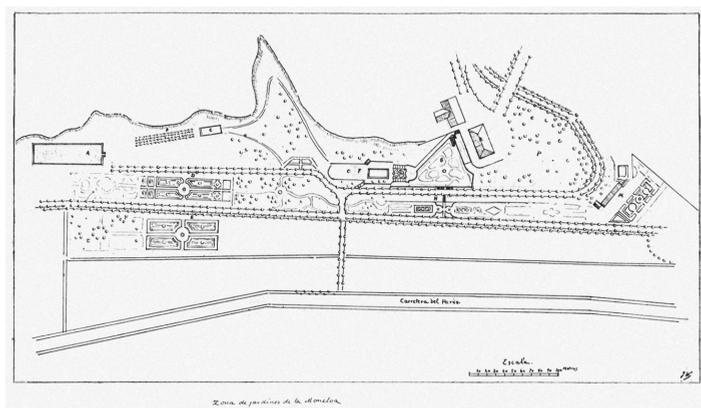
Sin embargo, cuando estaba preparando esta conferencia pensé que era el momento ideal para utilizar la segunda de las frases que había seleccionado y que no empleé en aquel momento, dice así:

«Gozoso será para mí contarte la belleza de mi Villa y gozoso para ti escucharlo», espero efectivamente que resulte gozoso para todos ustedes el adentrarse en este recorrido por los jardines de lo que fue el Real Sitio de La Florida y La Moncloa y como donde estaba ese lugar llamado La Florida hoy tenemos el Parque del Oeste.

Javier de Winthuysen y Ezquerro del Bayo, ambos miembros del Patronato creado para la restauración del Palacete de La Moncloa, dirigieron el equipo que acometió la rehabilitación del Palacete y los Jardines de La Moncloa. Ambos se consultaban los problemas que iban surgiendo en La Moncloa.

La memoria del proyecto de rehabilitación realizada por Winthuysen nos proporciona toda la información sobre como se acometió la reconstrucción. En enero de 1921 presentó un anteproyecto y levantó planos de los jardines de La Moncloa para la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas de los Jardines Históricos de España.

Comienza diciéndonos en su memoria que estos jardines pertenecían al último período del gusto arquitectónico, pues databa su construcción de principios del siglo XIX, época en la cual ya empezaba a ser desterrado este estilo, que en los últimos años del neoclasicismo hizo de sus parterres, figuras que fueron tachadas de excesi-



Plano realizado por Javier de Winthuysen con el lugar en que se encontraban todos los jardines

vamente rígidas y secas y como contraposición a esto se adoptó el estilo opuesto, llamado paisajista chinesco mas propiamente romántico<sup>1</sup>.

En el reinado de Fernando VII se había realizado el trazado del jardín del Barranco tras ser rellenado el lugar que era muy escarpado. En 1868, cuando pasó toda la propiedad al Estado, se destinó a granja agrícola y escuela de agricultura. Años más tarde, hacia 1880, se plantaron coníferas en lugar de los parterres que había anteriormente.

Los trabajos comenzaron por el jardín alto, del que tenemos los dibujos realizados por Winthuysen. A continuación descendió hasta el llamado jardín del Barranco, donde todavía estaban las coníferas plantadas en tiempos de Fernando VII. También crecían musgos, yedras, fresas y violetas. A la par que las coníferas, también se desarrollaban lauros, adelfas, magnolios y aligustres. Los rosales cubrían los muros, entre cuyas grietas crecían las yedras y las higueras, indudablemente, ante tal cantidad de vegetación era difícil que se pudieran ver los elementos arquitectónicos.

Winthuysen decidió respetar la labor de la naturaleza conservando el musgo y las algas que coloreaban las piedras aunque se podaron las trepadoras y algunos árboles y arbustos que estorbaban el crecimiento de las ramas laterales de las coníferas y que no permitían llevar a cabo el nuevo trazado,

se procedió al desbrozamiento pero respetando todo aquello que constituyendo una belleza o una nota pintoresca, se ha podido armonizar con el nuevo plan y la nueva traza del jardín, que obedece al estilo clásico<sup>2</sup>.

Winthuysen puntualiza que el jardín español, aparte el mudéjar, surge en los jardines de El Escorial, formados por alegres flores encerradas en marcos de verdor,

<sup>1</sup> FERNÁNDEZ TALAYA, M<sup>a</sup> Teresa, *El Real Sitio de La Florida y La Moncloa, evolución histórica y artística de un lugar madrileños*, pág. 342.

<sup>2</sup> Archivo del Jardín Botánico Div. IX, leg. 2.

bellas labores y diversos juegos de agua. En el jardín del Barranco vuelve Winthuysen a las antiguas reglas del arte del jardín arquitectónico español, los recuadros estaban más bajos que los paseos a fin de no tener que mantener una constante humedad artificialmente malsana y en contraposición con nuestro clima seco<sup>3</sup>.

Las fuentes del jardín alto y la del bajo tienen una doble función, por un lado ornamental y por otro como depósitos de agua para los momentos de sequía. Es muy interesante la fuente que se haya adosada a un muro de la parte trasera del Palacio, y que todavía se conserva. Winthuysen coloca en ella una figura de un niño con un caracol de donde surge el agua, que según él pertenecía a una fuente antigua y estaba colocada como adorno sobre la entrada principal del palacio. En el trazado del jardín del Barranco prescindió de grandes calles, trazándolo como jardín de reunión o de reposo, haciendo en él diversas escenas, tales como el balcón, la sala de cipreses o la glorieta central. Los parterres están formados por una doble cuerda de boj y dentro de este marco las figuras diferentes también de boj de líneas curvas tal como se estilaba en la buena época, pues en la decadencia sólo se puso una moldura dentro de otra, dando el efecto de sequedad, no admitiendo entre ellos más plantas que algunos rosales en sus platabandas.

Nos dice Winthuysen que el parterre del centro, que estaba formado por cinco recuadros, quedó rodeado por calles formadas entre ellos, y otras dobles cuerdas de boj en el mismo orden que cierran las plantaciones de flora del muro alto y del antepecho que da al paseo. El jardín se convirtió en un gran tapiz en el centro y cercado de un marco de flores, uniendo la sobriedad a la riqueza, formando un conjunto de ritmos diversos, dentro de la unidad que necesariamente ha de tener toda obra y aunque por una parte, la necesidad de respetar plantaciones y obras de fábrica hace que en el trazado y en los niveles haya ciertas anomalías, por otro lado, esto mismo imprime a la obra cierta gracia y expresión dinámica, superior a la excesiva frialdad del clásico francés que estaba en boga.

Winthuysen descubrió que el boj que se había plantado en este jardín se había traído en su día de la Serranía de Cuenca, por lo tanto, decidió encargarlo del mismo lugar para que se acoplase bien a las condiciones climáticas imperantes en esta zona<sup>4</sup>.

Uno de los jardines más bonitos de La Moncloa es el de la Princesa, Winthuysen nos dice que se



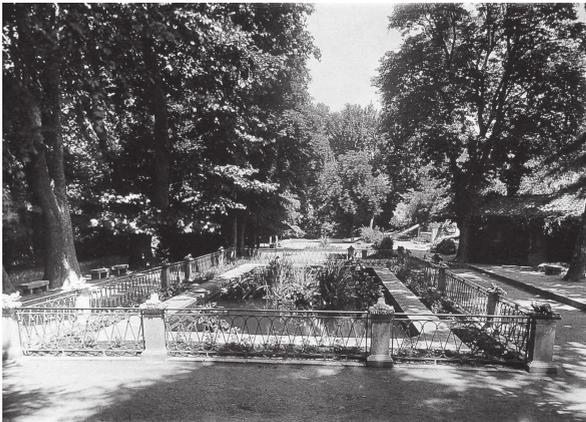
Fuente adosada al muro en la zona del Jardín del Barranco, la pequeña escultura estaba colocada encima de la fachada principal del antiguo palacete de La Moncloa

<sup>3</sup> WINTHUYSEN, J.: *Jardines Clásicos de España*. Madrid, 1930.

<sup>4</sup> Archivo del Jardín Botánico Div. IX, leg. 2. Doc. 27.

encontró un resto de parterres más extensos que fueron arrancados. Estaba formado por bojes con una traza sencilla compartidos en cuadros con una glorieta que alojaba una fuente de piedra con un taza sobre un pedestal, alrededor había secuoyas gigantes. Winthuysen pintó este jardín en un cuadro de gran colorido que se encuentra en el Museo Reina Sofía<sup>5</sup>. Justo encima del anterior jardín se encuentran el jardín del Parterre, que era parecido al anterior, tenía glorieta y estanque con forma agallonada y un surtidor con elementos vegetales en el centro. Estos dos jardines eran de gusto neoclásico.

Uno de los lugares más reproducidos de los Jardines de La Moncloa fue el del Caño Gordo, tenía el acceso a través de dos rampas adornadas en sus antepechos con pedestales para vasos. Tenía un estanque rodeado de barandilla de hierro y entre ella y el borde de piedra había una platabanda para flores. Estas plantaciones, según Winthuysen, «fueron arrancadas y en el resto de las otras se hicieron reformas ridículas, quitando a este gracioso rincón su belleza y marcado carácter»<sup>6</sup>.



Jardín del Caño Gordo con su estanque

Por otro lado, el jardín del Paso tenía un estanque ovalado con un surtidor y unas figuras de bojes tallados. En el jardín de la Estufa quedaban unos cuadros de bojes con coníferas, una fuente central y restos de otra adosada al muro, y a la entrada del jardín una portada sencilla neoclásica con escaleras.

Cuando comenzó la rehabilitación del jardín del Laberinto estaba formado por un bosque de plátanos pero no conservaba nada del primitivo

diseño, únicamente la fuente central con un ánfora en el centro sobre un pedestal.

La lucha que emprendió Winthuysen para que no se destruyesen los jardines de La Moncloa le llevó a escribir un artículo en el periódico *La Voz*, el 5 de mayo de 1923. En él pide al Estado que haga de ellos una escuela de jardinería española.

El 2 de agosto de 1925, ya terminados de rehabilitar todos los jardines, Carmona Victoriano publica en Blanco y Negro un artículo sobre el Instituto Agrícola de Alfonso XII, con sus nuevas instalaciones para ganado, que lo hacen un lugar ejemplar entre los de su estilo. También nos comenta que visitó los jardines reformados y encontró que era una obra de magia el haber conseguido convertir lo que casi era una selva en jardines de amable esparcimiento. El jardín del Caño Gordo es uno de los que

<sup>5</sup> Salud Winthuysen, hija de Javier de Winthuysen cedió esta obra al Museo Nacional de Arte Reina Sofía poco antes de fallecer.

<sup>6</sup> WINTHUYSEN, J.: *Jardines Clásicos de España*. Madrid, 1930.

más le impresionaron por el buen gusto de sus juegos de agua que eran un recreo para los ojos<sup>7</sup>.

Winthuysen escribe un artículo en el Crisol de Madrid, el 15 de julio de 1931, titulado «La tala del pinar de la Ciudad Universitaria», en el que puso de manifiesto su repulsa a la instalación de la Ciudad Universitaria en los jardines de la Moncloa. Comenzaba diciendo «Desde que comenzaron las desdichadas obras de la Ciudad Universitaria destrozando bárbaramente el único parque natural con que contaba entonces Madrid...», no era la primera vez que se manifestaba en este sentido, pero de nada sirvió porque los edificios fueron poblando toda la zona y talando todo lo que les interrumpía el paso. Winthuysen debió sufrir enormemente con estos acontecimientos porque se había hecho el firme propósito de no volver por aquellos lugares, en los que según sus palabras había puesto durante años todo el cariño y todo el trabajo<sup>8</sup>.

Cánovas del Castillo, era un asiduo visitante del Palacete de La Moncloa, en él escribió, siendo presidente del Consejo (1883-1885), la nota al Gobierno alemán cuando el atentado contra nuestras islas Carolinas, por la cual nos evitó un encuentro con el Imperio y también escribió allí el discurso para la inauguración del Ateneo el 3 de enero de 1884<sup>9</sup>.

Asimismo Sagasta pasaba allí grandes temporadas veraniegas y Canalejas, siendo ministro de Fomento, con motivo de la Exposición Internacional de Agricultura dio una merienda a los congresistas y expositores que acudieron al certamen celebrado con motivo de la jura del rey Alfonso XIII.

El presidente Azaña era un enamorado de La Moncloa, en ese lugar, dicen sus contemporáneos, escribió sus mejores discursos, disfrutaba paseando por sus jardines, sobre todo en los atardeceres de otoño, nos dejó lo que se llama «Los lamentos de Azaña por la destrucción de La Moncloa».

Al final de la calle de la Princesa me he encontrado con la desolación de la Moncloa destruida. De aquel punto arrancaba un paseo de pinos viejos, tortuosos y rústicos, hasta la escuela antigua de ingenieros.

Toda esta parte de la Moncloa, con el paisaje hasta el río, era bellísimo, dulce, elegante; lo mejor de Madrid. Ya no queda nada: «una gran avenida», rasantes nuevas, el horror de la urbanización.

Yo veía con gusto que se hiciese la Ciudad Universitaria; pero no podía imaginarme, que en esta parte anterior de la Moncloa fueran a hacer tamaño destrozo. Ni podía imaginarme tampoco que la destrucción me causara tristeza; porque realmente he estado triste toda la mañana, y aún ahora no se me ha pasado la impresión. ¡Cuántas tardes de otoño, pasadas en aquel lugar! Su punto perfecto era en otoño. Finura, suavidad, grises admirables. Y aquella luz serena, cariciosa, melancólica. Si Madrid fuese un pueblo artista no se hubiera dejado

---

<sup>7</sup> FERNÁNDEZ TALAYA, M.T. *op. cit.*, pág. 352.

<sup>8</sup> *Ibidem.*

<sup>9</sup> *Ibidem.*

quitar la Moncloa; pero aquí se pasaron semanas entonando trenos cursis y madrileñista por el derribo del teatro de Apolo y nadie ha hecho, que yo sepa, la elegía de la Moncloa.

Hoy he advertido cuanto me gustaba. Allí aprendí yo a emocionarme ante el paisaje. Dentro de quince o veinte años, será aquello sin duda muy hermoso; no lo dudo; parques, arboledas, etcétera. Pero el candor luminoso y la elegante rustiquez de la Moncloa abandonado, ¡quien nos los devolverá! Y los que no la han conocido no sabrán nunca lo que Madrid ha perdido<sup>10</sup>.

Tras la Guerra Civil, 1936-1939, el Palacete de La Moncloa quedó destrozado y sus jardines totalmente arrasados, pero pocos años después, en 1946, fue construido de nueva planta por el arquitecto del Patrimonio Nacional, Diego Méndez. Este arquitecto había nacido en Madrid el 4 de enero de 1906. Estudió en el Colegio del Pilar de Madrid y posteriormente realizó sus estudios universitarios en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, donde fue alumno de Pedro Muguruza, con el que colaboró una vez terminada su carrera en 1932. Haciendo un rápido repaso por su vida profesional destacamos que en 1933, fue elegido contador de la Sociedad Central de Arquitectos. En 1940, ingresó en la Dirección General de Arquitectura, el 15 de mayo de 1940, fue nombrado consejero del Patrimonio Nacional y el 21 de ese mismo mes tomó posesión de su cargo. En 1942 fue nombrado consejero de Arquitectura del Patrimonio Nacional. En 1943, arquitecto de la Casa Civil del Jefe del Estado, el 1 de enero de 1959 desempeñaba la Jefatura del Servicio de Obras del Patrimonio Nacional. El 9 de junio de 1961 fue ratificado como jefe del Servicio de Obras. El 1 de febrero de 1962 cesó en el cargo de Consejero del Patrimonio Nacional<sup>11</sup>. En 1965, obtuvo el título de doctor-arquitecto. Falleció en Madrid el 3 de octubre de 1987 a los ochenta y un años de edad<sup>12</sup>.

Cuando se terminaron las obras del nuevo palacio, el paisajista del Patrimonio Nacional, Francisco Rodríguez Giles, bajo la dirección de Fernando Fuertes de Villavicencio desarrolló el proyecto de replanteo de todos los jardines. Se plantaron gran variedad de especies desde cedros, cipreses, araucarias, chopos, acacias y los famosos plátanos que adornan el paseo que conduce al palacio, que fueron podados de tal forma que sus ramas se entrecruzan formando una bóveda vegetal que todavía podemos contemplar al pasear por los jardines del nuevo palacio.

Las obras finalizaron en 1953 según consta en la placa conmemorativa colocada una farola situada en los jardines.

El gran parque de La Moncloa tenía su continuación en el Parque del Oeste, cuando La Moncloa fue transformada en Ciudad Universitaria, se valoró todavía más el espacio contiguo del Parque del Oeste que había sido construido sobre una parte de los antiguos terrenos del Real Sitio de La Florida y La Moncloa, entre el Paseo de Rosales y la Avenida de Valladolid, en la cornisa madrileña.

<sup>10</sup> FERNÁNDEZ TALAYA, *op. cit.*, pág. 367.

<sup>11</sup> Archivo General de Palacio. Expediente Personal 4424/36.

<sup>12</sup> FERNÁNDEZ TALAYA, «El arquitecto Diego Méndez», dentro del ciclo de Conferencias del Instituto de Estudios Madrileños *Madrileños del Siglo XX*.

El primer proyecto ocupaba una superficie de 37 Ha. Entre las actuales calles de Moret y Séneca, tenía un paseo de coches en lo que hoy se llama Camoens y Valero.

La creación del Barrio de Argüelles, dentro de lo que fue el proyecto de Ensanche desarrollado por Castro, potenció la construcción de este parque. La urbanización y construcción del nuevo caserío quedaba completo con este lugar de esparcimiento próximo a las nuevas viviendas. Su construcción estaba bajo la supervisión de la comisión responsable del Ensanche. Toda la zona se modificó a mediados del siglo XIX, la llamada Montaña del Príncipe Pío se vió afectada por el Plan de Ensanche de Madrid llevado a cabo por Carlos María de Castro. Las reformas conducían a la creación de un nuevo barrio madrileño. Los proyectos se van sucediendo y así, el 17 de mayo de 1855 Domingo Gómez de la Fuente presentó un plan alternativo al de Castro, a lo que siguió un nuevo planteamiento para el barrio mostrado el 20 de septiembre de ese mismo año por Juan Pedro Ayegui y Juan José Sánchez Pescador.

La primera intervención se realizó en 1856 y consistió en el derribo de la muralla que cercaba la posesión. Para definir las alineaciones y establecer los nombres de las nuevas calles se formó una comisión mixta Ayuntamiento-Real Patrimonio.

El 4 de agosto de 1863, Castro modifica su proyecto inicial y presenta su nueva idea con la cual modifica la parte comprendida entre el Cuartel de San Gil y la calle Duque de Liria.

En todo el plan va a tener un lugar destacado la apertura de la calle de la Princesa, ya que con ella se cambió la dirección y el ancho de la antigua calle de Duque de Liria e hizo inútil la plazuela de los Afligidos.

En 1864, el Príncipe Pío solicitó, la alineación de fachadas y rasantes y demás prescripciones de construcción con el objeto de edificar de nueva planta la casa de su propiedad sita en la Plazuela de los Afligidos, 2. El Ayuntamiento llamó tanto al Príncipe Pío como al duque de Fernán Núñez para que se reuniesen con la Comisión formada para la creación del nuevo barrio, ya que ambos iban a ser afectados por la apertura de la calle de la Princesa y el nuevo barrio que se estaba trazando. En 1866 Castro amplía su proyecto del barrio de Argüelles con la prolongación definitiva.

El 16 de septiembre de 1868, cuando se hizo el proyecto oficial para la explanación de las nuevas calles de la Montaña del Príncipe Pío como prolongación del barrio de Argüelles, las calles tomaron los nombres de Ferraz, Mendizábal, San Martín, Tutor, de la Princesa, Quintana, Rey Francisco, Don Evaristo, Luisa Fernanda y Quitapesares, que pronto pasaría a llamarse Ventura Rodríguez. Cuando se agregan los terrenos de La Moncloa, tras segregarse del Real Patrimonio, el barrio de Argüelles se amplía. En la cartografía de la época, a la nueva ampliación, le llaman barrio de La Moncloa y llega hasta el paseo de Moret.

Una gran parte de la población que se fue asentando en el barrio de Argüelles procede de unos sectores muy concretos. Por un lado estaban los miembros del Ejército español, dada la proximidad a los cuarteles de San Gil, Conde Duque, de la Montaña y más tarde el Ministerio del Aire. Mientras que por otro lado se asientan en esta zona muchos médicos que trabajaban en hospitales de la zona como el del

Buen Suceso, Hospital Militar de la calle de la Princesa, en el Clínico y posteriormente en la Fundación Jiménez Díaz. Las familias que fueron poblando el barrio eran fundamentalmente de clase media, salvo contadas excepciones como es el caso de algunas familias nobles que construyeron en este lugar sus palacios, destacando entre los mismos el del Conde de Cerrajería en la calle Quintana, que ocupó la Infanta Isabel de Borbón (la Chata) cuando decidió dejar el Palacio Real y el del Marqués de Cerralbo, cuyo palacio en la calle Ventura Rodríguez esquina a Ferraz y Juan Álvarez Mendizábal fue concebido desde el principio con una doble función, como vivienda y como museo, sede de las obras de arte reunidas por los marqueses y sus hijos, los Marqueses de Villa Huerta, durante los numerosos viajes que realizaron por España y Europa. Siendo de hecho hoy museo de titularidad estatal con gestión directa del Ministerio de Cultura.

El barrio de Argüelles no puede vivir de espaldas al Parque del Oeste. Aún cuando, administrativamente el parque pertenece al barrio de la Casa de Campo, los que más han disfrutado este gran jardín son los vecinos de Argüelles.

El proyecto de construcción del Parque del Oeste se aprobó siendo Alcalde de Madrid Manuel de Mariategui y Vinyals, fue inaugurado por el Alcalde Eduardo Viciente y Alberto Aguilera lo ensanchó en 1906.

Celedonio Rodríguez y Vallejo, ingeniero Agrónomo y director de Jardines y Plan-tíos del Ayuntamiento de Madrid, es el que realiza, el 1893, el primer proyecto para el Parque del Oeste. La inauguración fue el 3 de septiembre de 1905. Rodríguez y Vallejo tuvo a su cargo este parque madrileño hasta su muerte en 1910. Le sucede su ayudante Cecilio Rodríguez, nombrado jardinero mayor del Ayuntamiento de Madrid.

Siendo Alcalde de Madrid Alberto Aguilera, en 1906, se inició una segunda fase de ampliación, se agregaron 3 Ha. de terreno llegando hasta la Montaña del Príncipe Pío. El acondicionamiento de esta nueva área finalizó en 1914.

En 1909, se instaló en el Paseo de Camoens la Fuente de la Fama, realizada por Pedro de Ribera entre 1738-1742, había estado anteriormente en la Plaza de Antón Martín. En la Guerra Civil, aunque estaba situada en primera línea de fuego, sólo sufrió algunos deterioros que fueron subsanados cuando se restauró en 1941. Este año fue colocada en su actual emplazamiento junto al Museo de Historia de Madrid en los jardines del arquitecto Pedro de Ribera.

En noviembre de 1926, el jardinero mayor Emilio Rodríguez, presentó el proyecto de reforma del Parque del Oeste, ejecutando las obras necesarias de conservación en la parte terminada. Las obras consistieron en el desmonte y terraplenado necesario para regularizar el terreno y hacerlo transitable, con rasantes suaves y laderas con los peldaños necesarios para salvar los desniveles resultantes.

Una vez terminadas las obras del movimiento de tierras, que fueron las más costosas por los grandes desniveles existentes, se procedió a la apertura de zanjas para la colocación de tuberías para el plan de ríos, macizando nuevamente estas zanjas y colocando las bocas de riego necesarias. Por último, se realizó la preparación del terreno para las praderas, el afirmado de paseos y la plantación del terreno para las



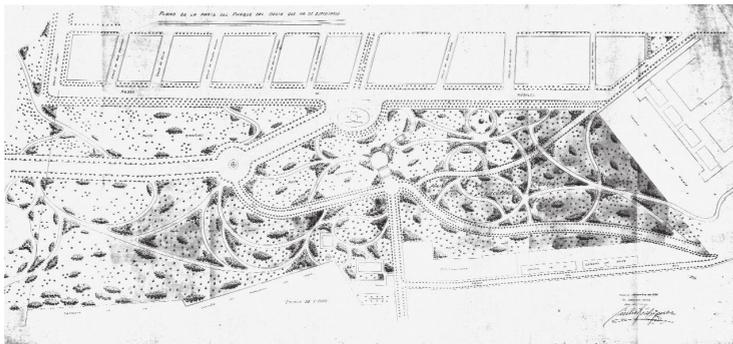
Foto 4. Fuente de la Fama realizada por Pedro de Ribera

praderas, el afirmado de paseos y la plantación correspondiente de arbolado, arbustos y demás plantas que debían constituir el parque.

En el plano se expresa con toda claridad la parte de jardines y caminos que faltaban por ejecutar y que una vez llevada a cabo quedaba ultimado el parque y en comunicación directa con los pinares de la Montaña del Príncipe Pío por medio del importante paseo trazado en la parte baja y que recorre toda la zona objeto de las obras<sup>13</sup>. El presupuesto de estas obras ascendió a 750.000 pesetas.

El 26 de marzo de 1929, se ejecutó un proyecto de ampliación del parque del Oeste. Las obras, que eran necesarias para la terminación del parque, tenían un presupuesto de 750.000 pesetas pero en este momento se aprobó una partida presupuestaria de 250.000 pesetas, la tercera parte del coste total, por lo tanto, las obras que se pudieron ejecutar con cargo a esta partida fueron la tercera parte de las necesarias.

En el proyecto se determina con aguada roja la parte de la obra que puede ejecutarse y en color verde la parte ya ultimada dejando en fondo blanco el resto que queda sin ejecutar.



Plano de ampliación del Parque del Oeste realizado por Cecilio Rodríguez en noviembre de 1926. ASA 45-284-39.

<sup>13</sup> Archivo de Villa ASA 45-284-39.

Con este presupuesto se ejecutaron obras de movimiento de tierras para suavizar las rasantes y prepararon los terrenos para ejecutar las praderas echando la tierra vegetal necesaria.

También se afirmaron los paseos colocando escalinatas con piedra rústica para salvar los diferentes desniveles, obra de consideración en esta parte del parque por lo accidentado del terreno y acentuadas rasantes.

Se hizo un plan de riegos para conservación de la plantación con colocación de tuberías que surtían a los ramales que iban a las bocas de riego.

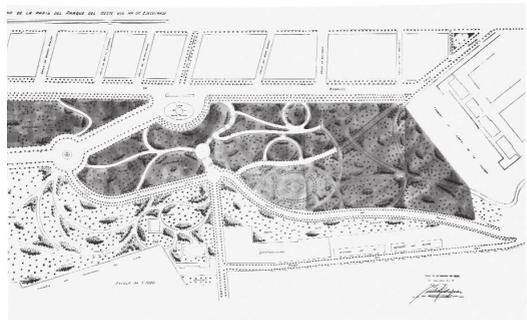
Finalmente se hicieron plantaciones Law-gras, arbustos y demás plantas decorativas que constituyeron el parque. Este proyecto fue aprobado por la Comisión Municipal Permanente del Ayuntamiento de Madrid. El 14 de junio de 1930 se aprobó una ampliación presupuestaria de 147.415 pesetas para continuar las obras.

En 1930, se pretendió instalar un parque de atracciones en la parte baja del Parque del Oeste pero no fue aprobado el proyecto. En 1933 se vuelve a solicitar de nuevo la instalación de un parque de atracciones, la persona que lo solicitó no era la misma que tres años antes, pero nuevamente fue desestimada la petición<sup>14</sup>.

Durante la Guerra Civil fue destruida la Sombrilla y el monumento a los Martines de Cuba y Filipinas. Una vez acabada la Guerra Cecilio Rodríguez, que todavía era el responsable municipal de jardines, se encargó de su reconstrucción que duró hasta finales de los años 40. Fue respetado el carácter paisajista, el tipo de plantación y el trazado de los caminos<sup>15</sup>. Se desmontaron el quiosco de la música, los bustos de militares de la guerra de África y la Fuente de la Fama y no se reconstruyeron ni la sombrilla ni el monumento a los héroes de Cuba y Filipinas. Se respetaron sin embargo los monumentos al doctor Federico Rubio y a Concepción Arenal, éste último restaurado en 1953 por sus mismos autores.

El Plan General de Ordenación Urbana de Madrid de 1985 lo consideró Parque Histórico. El Parque del Oeste tiene un carácter monumental y paisajista con trazado general de jardín inglés con fuertes desniveles y caminos curvilíneos de inspiración naturalista.

El jardín imitación del paisaje fue producto de un movimiento romántico basado en la observación-admiración directa de la naturaleza. Los parterres y terrazas se transforman



Plano de ampliación del Parque del Oeste realizado por Cecilio Rodríguez el 25 de marzo de 1929. ASA 44-19-56.

<sup>14</sup> Archivo de Villa, ASA 26-472-54.

<sup>15</sup> Archivo de Villa, ASA 44-19-56

en suaves praderas, grupos de árboles de distribución irregular, calzadas sinuosas. El jardín paisajista nunca emplea líneas rectas, aunque puedan usarse elementos ornamentales como estatuas o construcciones clásicas.

En una zona del parque se ha creado lo que se ha llamado «La senda botánica» es una zona donde están plantados árboles de distintas especies, mide aproximadamente un kilómetro de longitud y transcurre por el «vallejo» del arroyo de San Bernardino. En ella se pueden observar ejemplares de: secuoya gigante, cedro del Himalaya, pino piñonero, eucalipto rojo, chopo lombardo, higuera, roble, nogal, ciprés de Lawson, álamo blanco, almez, tejo, madroño, gingo, abedul, negundo, olmo, haya, y tilo. Tiene un carácter didáctico y el Ayuntamiento de Madrid ha colocado unos carteles que aportan información sobre las especies que se reseñan.

En 1956 Ramón Ortiz Ferré trazó la Rosaleda, era un jardín independiente. A su carácter autónomo contribuían su estilo geométrico, su horizontalidad y el estar cerrado con pérgolas y verjas. Juan Ramón Meléndez dice que recuerda la obra del jardinero francés Forestier. Consta de 328 figuras geométricas que albergan cada una 40 rosales y se distribuyen en rectángulos en dirección norte sur, de una longitud aproximada de 180 m. Y una profundidad de 70 m. Incluye dos semicírculos en sus extremos. La superficie total de la Rosaleda, incluidas las edificaciones auxiliares es de aproximadamente 1,8 ha. Todos los años en primavera se celebra un concurso internacional de rosas nuevas que ha adquirido gran prestigio<sup>16</sup>.

El parque de la Tinaja con 1,7 ha. está en unos terrenos que pertenecieron a la Escuela de Cerámica. Destaca en esta zona el horno de cerámica. Este parque fue abierto al público en 1973.

Los jardines del templo de Debod se pueden tratar como una ampliación del Parque del Oeste. Se abrieron en 1970 en la zona llamada Montaña del Príncipe Pío, donde había estado ubicado el Cuartel de la Montaña destruido durante la Guerra Civil. Es un templo dedicado al Dios Amón y fue donado por el Gobierno Egipcio. Fue regalo del Gobierno de Egipto al español durante la construcción de la presa de Asuán. Tras el derribo del Cuartel de la Montaña, debido al lamentable estado en que quedó después de la Guerra Civil, el gobierno español decidió instalar en ese lugar el templo de Debod, que había sido regalado por el Gobierno de Egipto. En 1959, los egipcios comenzaron la construcción de la presa de Asuán, esta gran obra haría que los monumentos de la zona quedaran bajo el agua, debido a ello, la UNESCO hizo un llamamiento internacional para evitar que dichos templos, con más de 2200 años de antigüedad, se perdieran.

El profesor Martín Almagro dirigió una expedición arqueológica para ayudar en el proceso de desmontaje de los templos y en agradecimiento, el 30 de Abril de 1968 se dictaba un decreto de la Presidencia de Egipto por el que se ofrecía el templo de Debod al Gobierno español y a su pueblo por contribuir a la salvaguarda de los templos de Abu Simbel.

---

<sup>16</sup> MENÉNDEZ, J.R. *Parque del Oeste*. pág. 103.

Fueron cuatro las ciudades españolas que compitieron por tener en su término el templo de Debod: Barcelona, Almería, Elche y Madrid. La ciudad elegida fue Madrid y el Ayuntamiento tomo un acuerdo el 4 de octubre de 1968 por el cual se haría cargo de los gastos causados en el transporte y montaje.

El templo fue trasladado a la isla Elefantina, cerca de Asuán y de allí, en abril de 1970, partió para Alejandría donde embarcó hacia a Valencia llegando 18 de junio de ese año. La recepción de este templo, en nombre del Gobierno español la realizó Antonio Aparisi Mocholí. Siguiendo instrucciones de la UNESCO, la recepción se debía hacer en aguas internacionales, para ello nuestro representante se dirigió en barco hasta el lugar señalado y procedió a la recepción oficial, continuando hacia el puerto de Valencia, siguiendo viaje a Madrid en camiones. A su llegada fue almacenado en el solar del Cuartel de la Montaña hasta su montaje definitivo.

La reconstrucción fue complicada, la fachada hipóstila que se había perdido se levantó de nuevo y se construyó un podio para aislar el templo del suelo. La reconstrucción se hizo por anastylosis, donde no había piezas originales se utilizó una nueva pero utilizando piedra de tonalidad diferente para que quedara constancia de cuales eran los elementos originales y cuales los nuevos. En Julio de 1972 se inauguró el templo y un grupo escultórico recordando a los caídos en el Cuartel de la Montaña.

En el parque había diferentes construcciones, mencionaremos la sombrilla desde la cual se podía contemplar la naturaleza y los bellos atardeceres o el quiosco de la música situado en el Paseo de Rosales, dos bellas construcciones que fueron derribadas tras sufrir graves deterioros en la Guerra Civil.

Son muchos los monumentos que nos vamos a encontrar en nuestros paseos por el Parque del Oeste, dos de ellos estuvieron en este lugar con anterioridad a la Guerra Civil, y aunque tenían graves deterioros, pudieron ser restaurados, son el de Concepción Arenal, obra de José María Palma Burgos y del arquitecto Pedro Muguruza, inaugurada el 29 de mayo de 1934, está situada en el Paseo de Ruperto Chapí. Concepción Arenal fue una gran defensora de los derechos de la mujer. El otro monumento es el dedicado al Doctor Federico Rubio y Gali, realizado por el escultor Miguel Blay, lo inauguró Alfonso XIII en el mes de diciembre de 1906. Con este monumento el pueblo de Madrid quiso agradecer al doctor su dedicación profesional en pro de los pobres y su labor científica y educativa.

Actualmente podemos contemplar en el Parque una fuente monumental dedicada al arquitecto Juan de Villanueva, se encuentra entre el Paseo de Camoens y la calle Francisco y Jacinto Alcántara, es obra de Santiago Costa y de los arquitectos Víctor D'Ors Pérez Peix, Manuel Ambrós Escanellas y Joaquín Núñez Mera. Fue inaugurada el 7 de julio de 1952 en la Glorieta de San Vicente. En 1995 fue trasladada al lugar actual. En el pilón había cuatro grupos escultóricos que no fueron colocados tras el traslado, uno de ellos, el de San Isidro Labrador recostado con un ángel que le acompaña, se encuentra actualmente en el Parque de la Dalieda de San Francisco, y una Venus a la que le falta otra figura que la acompañaba está actualmente en el Retiro. Los otros dos grupos están en los depósitos municipales.

Otros monumentos destacados del Parque del Oeste son: el dedicado al Maestro, obra de Víctor de los Ríos, inaugurado el 29 de diciembre de 1965. El monumento a Simón Bolívar, realizado por Emilio Laiz Campos, que fue inaugurado el 28 de octubre de 1970. La Infanta Doña Isabel «La Chata», obra de Gerardo Zaragoza y del arquitecto Javier García Lomas, inaugurado el 14 de mayo de 1955 en el Paseo de Rosales. El monumento a Miguel Hidalgo y Costilla, es un regalo de la Ciudad de México a Madrid para celebrar su hermanamiento. La inauguración fue realizada por el alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván y el regente de la Ciudad de México, Carlos Hank González, el 7 de diciembre de 1979. Este monumento es una réplica de la que se encuentra al pie del monumento del *Ángel*, en México, D.F. Cada 15 de septiembre se lleva a cabo en el Parque del Oeste un acto cívico al que asiste el Embajador de México, para conmemorar el inicio de la guerra de independencia mexicana.

No podemos dejar de mencionar el monumento a los Mártires de las Guerras Coloniales, El concurso para su construcción comenzó en 1903 y las obras comenzaron el 1907. Tenía 7 metros de altura y en su interior se encontraba una figura de un soldado herido que era abrazado por la madre patria, símbolo de los sentimientos españoles tras su derrota militar y la pérdida de Cuba y Filipinas. Juan Remón Menéndez dice que «Estaba coronado por una esfera de hierro fundido de 5 metros de diámetro que representaba la tierra con sus continentes y océanos. Sobre ella descansaba una mujer alada que portaba un laurel y una corona. La esfera descansaba sobre un entablamento octogonal en cuyos lados menores había cuatro esculturas de 3 metros de altura que representaban a los personajes de la historia colonial española: Vara del Rey, Magallanes, Núñez de Balboa y Villamil<sup>17</sup>. Es obra de Julio González Pola y Cabrera. El arquitecto fue Mariano Belmás.

Los principales deterioros sufridos por el Parque del Oeste fueron los ocasionados por la Guerra Civil, se excavaron trincheras y construyeron bunkers que todavía se conservan en algunas zonas, los incendios constantes debidos a los bombardeos provocaron la pérdida de toda la vegetación. Terminada la contienda se volvió a replantar todo el Parque y desde entonces se convirtió en uno de los mejores parques de Madrid.

---

<sup>17</sup> REMÓN MENDÉNDEZ, J. *op. cit.*, pág. 86.